

La sociabilidad de los anarcosindicalistas en España y el exilio tras la pérdida de la guerra civil

Ángel Herrerín López
(UNED)

En los últimos años hemos asistido a una renovación de la historia política que ha supuesto una ruptura con planteamientos historiográficos anteriores, ya que ha dejado de tener su centro de atención en antiguos y destacados protagonistas, y que, además de hacer referencia a las estructuras, otorga un papel principal al individuo, y más concretamente a su memoria autobiográfica, como una fuente primordial de investigación. Esta importancia del individuo es doblemente interesante: por un lado, como persona «aislada» que nos hace llegar su visión del pasado a través de su memoria individual; por otro, e inseparable de la primera, como partícipe de la memoria colectiva correspondiente a su grupo político, o dicho con más propiedad, a su familia política con una serie de características que la diferencia de otros grupos sociales. En palabras de Sirinelli:

“Los valores y creencias de una sociedad, particularmente, están en copropiedad entre la política y la cultura, y aquellas que se unen de forma especial conforman una familia política y constituyen su cultura política”¹.

A este respecto no conviene asimilar ambos conceptos, ya que podemos encontrar diferentes tipos de culturas políticas dentro de una misma familia política. Por lo tanto, puede haber fracciones que se formen por sus afinidades, ya sean ideológicas o simplemente generacionales. Cada grupo tendrá su cultura política determinada². Para obtener una definición de cultura política, volvamos a Sirinelli:

“Esta cultura política es el resultado de una alquimia compleja. Las grandes ideologías no constituyen más que uno de sus ingredientes, y en ella se amalgaman también, nutriendo y explicitando a la vez estos valores y estas creencias, una memoria específica, compuesta de fechas claves, personajes-señeros y, en su caso, de textos canónicos, un vocabulario propio y, a menudo, una sociabilidad particular, ritualizada o no: en otros términos, la cultura política es, una especie de código y un conjunto de referentes formalizados en el seno de un partido o de modo ampliamente difundido, en el seno de una familia o de una tradición política”³.

Por otro lado, hay que tener en cuenta que los procesos culturales son un fenómeno lento, y si los planteamientos ideológicos pueden ser modificados en un relativo corto espacio de tiempo, aquellos factores que han conformado nuestra cultura más íntima perduran en mayor medida. Por lo tanto, en las diferentes culturas políticas existentes en la familia libertaria podemos encontrar cierta unidad de acción en el estudio

¹ SIRINELLI, J.F., “El retorno de lo político”, *Historia Contemporánea*, 9, pp 25-35.

² Véase MATEOS, Abdón, “Historia política, memoria y tiempo presente”, *Hispania Nova* nº 1, 1998.

³ SIRINELLI, J.F., “El retorno de lo político”, *Historia Contemporánea*, 9, pp 25-35.

referente a la sociabilidad. Una sociabilidad que, en muchos casos, ha sido asimilada a la vida cotidiana de los diferentes grupos políticos, y a la que sin renunciar a un planteamiento tan extenso, Maurice Agulhon prefirió aplicar un carácter más restrictivo:

“L’histoire de la sociabilité, c’est un peu l’histoire conjointe de la vie quotidienne, intimement liée à celle de la psychologie collective; autant dire qu’elle est d’une ampleur et d’une variété d’aspects décourageants et qu’on risque d’y accumuler des notations non éclairantes, parce que non comparables. Il serait meilleur sans doute, et plus utile malgré le caractère à première vue restrictif et partiel du projet, de dégager les institutions ou les formes de sociabilité spécifiques et d’en faire l’étude concrète. Le résultat pourrait en être moins modeste qu’il ne paraît”⁴.

En consecuencia, en este apartado se prestará especial atención a los espacios de sociabilidad del grupo libertario, ya tuvieran un carácter “informal (simple reunión de habituales) o formal (con estatutos o reglas escritas)”⁵. Por otro lado, veremos como el franquismo transformó la vida cotidiana de los militantes cenetistas, en la que la solidaridad fue el rasgo fundamental de su cultura. Solidaridad que alcanzaría su máxima expresión fuera de nuestras fronteras, donde los refugiados confederales formaron un grupo reducido, en la mayoría de los casos cerrado, en los países de acogida. Comenzaremos con la militancia que permaneció en nuestro país para continuar por aquella que en el exilio fue más numerosa, y se instaló en Francia y México.

Los anarcosindicalistas en España

La vida de los militantes confederales que permanecieron en el interior y continuaron la lucha contra la dictadura en nuestro país estuvo marcada por la represión que contra ellos ejerció el régimen franquista. Esta represión tuvo muchas formas de exteriorizarse, desde las más expeditivas relacionadas con las detenciones, torturas y ejecuciones hasta aquellas que impidieron el desarrollo de la profesión, pasando por la presión ejercida sobre amigos y familiares. La clandestinidad obligó a muchos militantes cenetistas a restringir su actividad normal, y su intento personal de sobrevivir en una posguerra extremadamente dura lo simultanearon con la reorganización del sindicato y el desarrollo confederal. La represión franquista también hizo desaparecer esos lugares de sociabilidad, ya fueran formales o informales, que habían sido la base de la organización confederal. La CNT sin sus locales de reunión sindical, sus Ateneos libertarios, sus lugares de debate y ocio, volvió a ser, en gran medida, una «asociación» que tuvo en la ayuda mutua su arma principal para intentar sobrevivir a la dictadura.

Ya desde los primeros instantes hubo una base en la actuación cenetista que sobresalió sobre el resto de su actividad, asunto que se repitió también en el exilio, y que no fue otra que la solidaridad. En efecto, todos los grupos o comités que empezaron a trabajar en los primeros años de clandestinidad en el interior tuvieron como función

⁴ Tomado del artículo de CANAL, Jordi, “Maurice Agulhon: Historia y compromiso republicano”, *Historia Social* nº 29, 1997, pp. 47-72.

⁵ AGULHON, Maurice, “Clase obrera y sociabilidad antes de 1848”, *Historia Social* nº 12, invierno 1992.

primordial la ayuda a los presos y sus familiares. En primer lugar, mediante la realización de avales y, más tarde, con la puesta en marcha de recaudaciones de dinero entre compañeros del trabajo o afiliados a la CNT. Estas últimas fueron incluidas con el nombre de “Socorro Rojo” en los diferentes informes policiales que se realizaron para los respectivos gobiernos civiles;

“el número de cotizantes para la CNT en las canteras de Monóvar-Novelda es de unos veinte, y que el que se hace cargo de lo recaudado es un zapatero que vive en Monóvar, en la calle de Bartolico, llamado Jesús Peinado, que trabaja en la fábrica de calzados denominada *La Soli* de esta última población”⁶.

Unas veces, el final de esta actividad vino determinado por la detención de aquellos que colaboraron en la recaudación, como sucedió con la importante caída cenetista de mediados de 1947. Con lo que este tipo de actividades desapareció por un tiempo, “sin duda debido a la desarticulación de la organización clandestina de la CNT”⁷. En otras ocasiones, los militantes confederales utilizaron las «posibilidades» que brindaba la «nueva sociedad cristiana», y cuando eran puestos en libertad, aseguraban que:

“cesarán en toda actividad política y no volverán a reincidir, aunque esta actitud se refiere a su situación como componente de una organización clandestina, ya que, en algunos casos, se sabe que han reiterado su propósito de continuar ayudando económicamente de su pecunia particular, a los familiares de los detenidos de su misma filiación política, si bien lo harán directamente y sin intervención de tercera persona, para ofrecer la sensación de que se trata de una obra humanitaria que encaja perfectamente en los principios cristianos”⁸.

Los militantes confederales también supieron sacar provecho de las instituciones del nuevo régimen, y utilizaron sus sindicatos para llevar a cabo una importante labor de ayuda a los compañeros en su seno. Así sucedió en el Sindicato Nacional Sindicalista del Pescado que funcionó con gente de izquierdas de confianza dirigidos por:

“Ramón Catalá, anterior presidente del sindicato del Pescado de la CNT y Botella secretario del sindicato de Alimentación. Son 72 o 73 cotizan 6 ptas semanales y el fondo sirve para ayuda entre ellos cuando están parados y para ayudar a los familiares de los detenidos del antiguo sindicato del pescado de la CNT del cual tienen 7 detenidos y 2 fusilados; de vez en cuando dan 8 o 10 duros, pescado y comida a los familiares de detenidos y fusilados. Otras actividades revolucionarias dicho grupo no realiza y se limita a comentar la situación y esperar que varíe. Manifiesta que parecidos grupos existen en casi todos los sindicatos”⁹.

Por otro lado, la actividad clandestina para poner en marcha al sindicato supuso la realización de una vida muy limitada, centrándose los contactos con aquellos que

⁶ Informe policial de fecha 22 de marzo de 1947. Fondo Partes Policiales, Archivo del Gobierno Civil de Alicante (AGCA).

⁷ Informe policial de fecha 2 de enero de 1948. Fondo Partes Policiales, AGCA, legajo 6.

⁸ Informe policial de fecha 11 de mayo de 1948. Fondo Partes Policiales, AGCA, legajo 440.

⁹ Fondo Movimiento Obrero, Archivo del Partido Comunista de España (APCE), sig. caja 135 carpeta 1/8.

conformaron su grupo en la barriada donde vivían, y que en los primeros años de la posguerra estuvieron compuestos por un número muy escaso de efectivos, ya que “en una barriada veinte de un sindicato en la clandestinidad eran muchos”¹⁰. Esta actividad supuso, en la mayoría de los casos, llevar una doble vida: trabajar durante el día para poder subsistir y realizar la oposición al régimen por la noche¹¹. Una de las constantes que tuvieron que sufrir los militantes confederales que continuaron su actividad en el anarcosindicalismo español y que condicionó toda su vida fue la represión continua por parte del régimen franquista. La represión fue mayor para aquellos que compusieron los diferentes comités representativos de la organización en sus diferentes niveles, locales, regionales o nacionales, que prácticamente en su totalidad fueron detenidos por su actividad, y su experiencia pasó por los interrogatorios policiales:

“Lo mío lo dije enseguida, soy miembro del Comité Regional de Centro... ‘¿Con quién te relacionas?’ La primera noche aguanté, me pegaron bastante pero aguanté, y la siguiente noche, aguanté también,... pero yo ya no podía más, me dolía todo el cuerpo, no podía ni tumbarme, ni sentarme, estaba a punto de desmoronarme, pero la cita que yo tenía ya había pasado y ya no sabía donde estaban... ‘¡hijo puta, cabrón!’ Aunque me hubieran matado no lo sabía, y ya me dejaron en paz... luego terminaron cayendo pero yo no los delaté”¹².

Para los que lograron superar las torturas sin denunciar a un compañero, la primera «recompensa» fue precisamente ésa, no haber entregado a nadie. La segunda, si uno no había perecido en el interrogatorio, era pasar a la cárcel, auténtico momento de liberación porque allí se acababan las palizas sistemáticas y empezaba el contacto con otros militantes conocidos. Aquí comenzaba un nuevo período, no sólo para ellos sino también para sus familiares, que en muchos casos supuso un auténtico periplo por los diferentes recintos carcelarios: Alcalá, Ocaña, Yeserías... Para muchos de los militantes encarcelados, el tiempo de encierro supuso la realización de unos estudios que cuando estaban en la calle les había sido imposible realizar. En la prisión se encontraron con profesores, jueces o catedráticos que hicieron de la cárcel una auténtica universidad. Muchos aprenderían a leer y escribir, iniciaron sus estudios o aprendieron un oficio en los talleres de la prisión¹³. Enseñanzas que fueron de gran utilidad cuando recobraron la libertad y tuvieron que iniciar la búsqueda de trabajo en una sociedad muy diferente a la que habían soñado y por la que tanto habían luchado. Por su parte, los familiares tuvieron que soportar el trato vejatorio de las autoridades franquistas, en especial las mujeres de los presos que “pasaron hasta por el matrimonio canónico porque anularon el civil... y las que no eran putas, eran queridas”¹⁴. La mayoría de los presos confederales salieron en libertad durante los años cincuenta, en muchos casos era su segunda liberación. Los primeros momentos no fueron nada fáciles:

¹⁰ Entrevista realizada a Pedro Barrio en Madrid, el 11 de enero de 2000.

¹¹ Autobiografía de Antonio Bruguera. Fondo Gómez Peláez, Instituto Internacional de Historia Social (IIHS), Amsterdam.

¹² Entrevista realizada a Pedro Barrio en Madrid, el 27 de abril de 1999.

¹³ Entrevista realizada a Pedro Barrio en Madrid, el 11 de enero de 2000.

¹⁴ Entrevista a Mariano Trapero realizada en Galapagar (Madrid), el 11 de junio de 1999.

“Uno vuelve tan saturado de orden y disciplina que no acierta a encontrar el camino. El bullicio de la calle, la gente que nos empuja y hasta el afecto familiar nos resultan extraños. Yo me estoy entonando algo, pero no creas que todavía estoy a punto. Solamente estoy empezando a reconstruir mi libertad... mis viejos achaques es otro de los enemigos que me acechan... yo anhelo enfrentar mi viento con la vela desplegada. No me conformo con “ir tirando”, quiero llevar mi carga... mi cerebro todavía forma parte del caos. Me cuesta trabajo escribir, lo mismo que me cuesta trabajo hacer otras cosas”¹⁵.

Algunos de estos luchadores cenetistas fueron ayudados, en primera instancia, por sus compañeros del exilio. En muchos casos, con cantidades exiguas pero que mostraron la solidaridad que existió, en todo momento, entre la militancia confederal¹⁶. Por su parte, los antiguos compañeros del interior colaboraron con los recién excarcelados en ayudarles a encontrar ocupación, unas veces en talleres o fábricas donde ellos mismos trabajaban, otras mediante su colocación en empresas que habían sido constituidas por los propios confederales. Un ejemplo significativo se dio en Valencia, donde José Riera García *Riereta*, perteneciente al primer comité nacional clandestino de la CNT, salió de la cárcel y comenzó a trabajar en la Mutua Ibérica, compañía de seguros de enfermedad y accidentes de trabajo que era la continuación de la que durante la guerra se llamó Mutua Confederal, y que ahora, bajo el franquismo “habían organizado los compañeros de CNT, y los directivos de la compañía o eran de CNT o afines”¹⁷. En otros casos, la ayuda llegó por medio de los compañeros que estaban trabajando en el sindicato vertical. Así en Barcelona, el Sindicato de Espectáculos, que durante la dictadura estuvo dominado por “elementos de la CNT”¹⁸ y que era conocido en la ciudad Condal como «el sindicato de la CNT»¹⁹, fue:

“desde siempre, durante todo el tiempo de la clandestinidad, el refugio y la forma de dar trabajo a los que salían de la cárcel... lo tenían muy bien organizado, tenían mucho prestigio... hasta hace bien poco lo seguían teniendo. Ese sindicato tenía el control de la formación profesional en el sector, para ser operador de cabina tenían que pasar un examen que la patronal reconocía como necesario para trabajar, y ese era el instrumento, se daban cursos para operador de cabina, o para taquilla o para acomodador, además lo tuvieron montado así siempre”²⁰.

La inmensa mayoría de la militancia confederal que salió en libertad en los años cincuenta después de ser represaliada, en primer lugar, por su participación en la guerra civil, y más tarde en la lucha clandestina, decidió apartarse completamente de cualquier actividad que pudiera acarrearle nuevas condenas. La cruel represión había ganado la

¹⁵ Carta de Gregorio Gallego desde Madrid a Ángel Marcos. Fondo Ángel Marcos, Archivo de la Fundación Salvador Seguí (AFSS), Madrid, sig. carpeta 23/A.

¹⁶ Ángel Marcos mandó setecientas pesetas a Gregorio Gallego, obtenidas de la recaudación que el primero llevó a cabo en el taller donde trabajaba en Francia. Carta de Gregorio Gallego desde Madrid a Ángel Marcos. Fondo Ángel Marcos, AFSS, Madrid, sig. carpeta 23/A.

¹⁷ Entrevista realizada a José Riera García en Valencia, el 5 de junio de 2000.

¹⁸ Nota informativa de la policía, Brigada Regional de Información, de fecha 23 de enero de 1967. Fondo Informes laborales, Archivo del Gobierno Civil de Barcelona (AGCB), sig. caja 22.

¹⁹ Carta de Julio del Álamo desde Barcelona, de fecha 9 de enero de 2001.

²⁰ Entrevista realizada a Luis Edo Martín en Barcelona, el 24 de julio de 2001.

batalla, y pensaron que ya habían «luchado bastante», que había llegado el momento de pasar el «testigo» a los jóvenes. Estos luchadores antifascistas volvieron la vista hacia sus familias y su trabajo²¹. Desde entonces, a lo sumo, formaron pequeños grupos de militantes, cuya principal actividad fue organizar reuniones para conseguir mantener el contacto entre ellos o lanzar, esporádicamente, algún panfleto para señalar que, aún sin mantener una actividad beligerante, el movimiento libertario estaba presente, pero invernado. Era una forma de escapar del aislamiento que el franquismo impuso a los luchadores antifascistas, al tiempo que era la búsqueda de una sociabilidad perdida que intentaban recuperar, en el grupo clandestino, una parte de los lugares de encuentro pasados. Empezó, de esta forma, el llamado «exilio interior» donde cada militante intentó cubrir a su manera, los huecos que la actividad sindical o la desarrollada durante tanto tiempo en los ateneos libertarios dejaban libres. No fue tarea fácil vivir en una sociedad represiva para aquellos que habían apostado y luchado por la libertad, siendo éste su valor más añorado:

“la libertad, el no poder leer lo que tu quisieras y expresar lo que tu quieres, para mí eso es insoportable, había gente que vive a gusto sin esto pero para mi era insoportable, y oír las opiniones de los demás... y luego el temor a tener un pie en la cárcel... miedo a saludar a un compañero que te cruzabas por la calle”²².

El trabajo y la familia fueron las principales ocupaciones de estos militantes confederales. Pero ni en uno ni en la otra les dejaron llevar una vida tranquila y de acuerdo con sus deseos. En el primero, porque para muchos de ellos fue difícil volver ya no sólo a encontrar trabajo sino a poder ejercer su profesión después de su pasado «rojo». Así le sucedió, entre otros muchos, a Eduardo de Guzmán, redactor jefe de *La Tierra* y director de *Castilla Libre*, al que en 1971 se le negó la inscripción en el Registro Oficial de Periodistas²³. Eduardo de Guzmán tuvo que ganarse la vida escribiendo novelas del oeste bajo seudónimo. Una vez muerto el dictador, cuando desde el diario *Pueblo* se le ofreció una plaza de periodista, De Guzmán, después de señalar que “nada le resultaría más grato que reanudar mi verdadera profesión”, antepuso su ética libertaria porque:

“tras largos años de trabajos, privaciones y sacrificios no tengo otro patrimonio que un nombre limpio y la satisfacción de haber cumplido en todo momento con lo que consideraba mi deber, defendiendo unas ideas determinadas. Como sabes mejor que yo, vivimos horas de general confusión en que abundan los disfraces y los cambios apresurados de casaca; en estas circunstancias, no basta con ser honrado...Me importa mucho, pues, no dar ocasión a nadie a poder sospechar un solo segundo que mi conducta guarde la mejor semejanza con los infinitos camaleones políticos que pululan por la escena nacional. No he cambiado en lo más mínimo de manera de opinar, ni busco enchufes ni prebendas de la clase que sean ni pretendo quitar el puesto a nadie”²⁴.

²¹ En la práctica totalidad de las entrevistas realizadas se repiten las mismas reflexiones y actitudes en los militantes cenetistas del interior.

²² Entrevista realizada a Pedro Barrio en Madrid, el 11 de enero de 2000.

²³ Archivo personal de Eduardo de Guzmán.

²⁴ Carta personal de Eduardo de Guzmán a Juan Fernández Figueroa, director de *Pueblo*, de fecha 30 de abril de 1976. Archivo personal de Eduardo de Guzmán.

Otras veces, estos militantes libertarios tuvieron que sufrir el control continuo del aparato represivo franquista en sus trabajos. Allí eran visitados por policías que se hacían pasar por compañeros venidos del exilio para reorganizar la CNT. Aunque debido a los años de clandestinidad los “olía que eran policías, y les decía que estoy viviendo tranquilo, que he pasado lo mío y que no quiero repetirlo...que ya tenía dos hijos”²⁵. Unos hijos a los que no sólo no se les permitía una educación en libertad sino que eran educados en unos colegios donde se les enseñaba “una mentalidad en contra de sus padres”²⁶, y que “no supieron nada de mi vida pasada hasta que no murió Franco”²⁷.

Muchos cenetistas se refugiaron en la lectura de libros de todo tipo continuando, de esta forma, con esa superación personal que les fue inculcada desde el mismo momento de entrar a formar parte de la familia libertaria, y de la que recibieron buenas dosis desde los ateneos libertarios. Una minoría de estos militantes pudo, circunstancialmente, disfrutar de algunos días de libertad en los viajes que realizaron allí donde se encontraba el grueso de los compañeros cenetistas que optaron, una vez finalizada la guerra, por abandonar España. Mariano Trapero relataba un episodio entre definitorio y divertido - si no fuera por que lo cuenta una persona con ansias de libertad - de la realidad aplastante que vivieron los luchadores antifascistas en nuestro país. Así, en uno de estos viajes a Francia:

“pasé el Bidasoa, en el setenta, me apeé del seiscientos y grité: ‘¡Viva la libertad! ¡Viva la República!’ Porque estábamos aquí asfixiados. Menuda diferencia había entre vivir allí, en Francia, a aquí”²⁸.

Los anarcosindicalistas en el exilio francés

Evidentemente la situación en Francia era muy diferente, principalmente desde el fin de la ocupación nazi²⁹. Antes, la vida de los exiliados españoles fue también muy dura, y los militantes confederales, como el resto de luchadores antifascistas, pasaron por los campos de concentración donde se les dispensó un trato inhumano. Más tarde, participaron en las compañías de trabajo o en la lucha contra el fascismo a través del ejército o la resistencia francesa³⁰. Una vez finalizada la guerra mundial, comenzó la actividad más importante de los libertarios en el país vecino. La mayoría de ellos se

²⁵ Entrevista realizada a Pedro Barrio en Madrid, el 27 de abril de 1999.

²⁶ Entrevista a Mariano Trapero realizada en Galapagar (Madrid), el 11 de junio de 1999.

²⁷ Entrevista realizada a Pedro Barrio en Madrid, el 27 de abril de 1999.

²⁸ Entrevista a Mariano Trapero realizada en Galapagar (Madrid), el 11 de junio de 1999.

²⁹ Sobre el exilio en Francia véase ABELLÁN, José Luis y otros, *El exilio español de 1939*, Madrid, Taurus, 1976; CUESTA, Josefina y BERMEJO, Benito (coord.), *Emigración y exilio. Españoles en Francia 1936-1946*, Madrid, Eudema, 1996; DREYFUS-ARMAND, Geneviève, *El exilio de los republicanos españoles en Francia. De la guerra civil a la muerte de Franco*, Barcelona, Crítica, 2000. ALTED, Alicia y AZNAR, Manuel (edit), *Literatura y cultura del exilio español de 1939 en Francia*, Salamanca, AEMIC-GEXEL, 1998.

³⁰ Sobre la situación, en los primeros momentos, de los españoles en Francia, véase RUBIO, Javier, “Política francesa de acogida. Los campos de internamiento” y ALTED, Alicia, “Ayuda humanitaria y reorganización institucional en el exilio”, ambos en CUESTA, Josefina y BERMEJO, Benito (coord.) (1996), pp. 87-116 y pp. 202-227, respectivamente. También véase MONTSENY, Federica, *Seis años de mi vida 1939-1945*, Barcelona, Galba, 1978.

estableció en la zona sur de Francia, aparte de la distribución organizada por las autoridades francesas por la necesidad de encontrarse cerca de nuestro país ante la previsión de una próxima vuelta. Y es que su única ilusión, el motivo de todo su trabajo y el fin de su actividad no eran otros que el regreso a España. Los libertarios crearon su mundo, en gran medida, distante de las realidades que les circundaban, “formando un grupo cerrado”³¹. Los confederales exiliados en Francia, a diferencia de sus compañeros que quedaron en España, pudieron recuperar la mayoría de sus lugares de sociabilidad. Así el local de la CNT se constituyó en el principal exponente de la sociabilidad formal, donde los militantes, en su inmensa mayoría hombres, se reunían para llevar a cabo su actividad política. Sin embargo, estos cenetistas perdieron en el exilio otro lugar formal, el que había marcado el inicio de muchas de sus actividades políticas, me estoy refiriendo al taller, la fábrica.... Los refugiados comenzaron a trabajar en un país en el que el idioma, en un primer momento, y las inquietudes de los españoles eran profundamente diferentes a las de los franceses; los primeros obsesionados con su vuelta a España, los segundos inmersos en las realidades de su país. Por lo tanto, este lugar de sociabilidad de clase, donde habían asistido a reuniones sindicales, allí donde se había leído y comentado la prensa confederal, dejaba de ser ese lugar de sociabilidad fundamental en la vida de cualquier trabajador y se convertía, en virtud de su condición de refugiado, en el lugar donde ganar el suficiente dinero para mantener a la familia y colaborar con la CNT para la rápida vuelta a casa. Por otro lado, los cenetistas pudieron disfrutar de, prácticamente, los mismos lugares de sociabilidad informal de antes del exilio. Así, llevaron a cabo actuaciones de teatro, proyecciones de cine, debates, conferencias o jiras. Algunas de estas actividades se realizaban en los mismos locales de la Confederación, otras en locales alquilados a tal efecto.

Toda esta sociabilidad tenía una dicotomía evidente que, sin embargo, era complementaria. En efecto, las actividades políticas que los confederales llevaban a cabo en el local confederal era una actividad diaria en la que participaban, salvo raras excepciones, solamente hombres. El resto de actividades se solían desarrollar en los fines de semana, y la participación era familiar. Esta dualidad cotidiano-hombres y semanal-familias formaban dos partes de un todo que era fundamental para la cohesión del grupo. Los libertarios constituyeron un grupo cerrado en el que los lazos se entretrejan en el local confederal donde el aprendizaje del idioma extranjero o la ayuda a conseguir un trabajo, se simultaneaba con la actividad política a desarrollar. Pero esta cohesión tenía una parte fundamental, tan importante como la anterior, en las actividades que realizaban los fines de semana donde se podían sentir «grupo» en la desdicha cuando todas las familias reunidas recordaban a los desaparecidos o se organizaban funciones de teatro o excursiones con el propósito de hacer aprender a los más jóvenes y con la esperanza de ver crecer el grupo. En las siguientes páginas entraremos en relación con la actividad que se desarrollaba en todos estos lugares de sociabilidad.

Como es lógico pensar, la actividad estrictamente política ocupó buena parte de su tiempo. Fueron muchos los actos multitudinarios que la organización confederal llevó a cabo en su país de acogida. Los libertarios, con independencia de la fracción a la que pertenecieran, organizaron mítines en los que la militancia se movilizaba ampliamente.

³¹ Entrevista realizada a Marcelino Boticario en Toulouse (Francia), el 1 de noviembre de 2000.

Las fechas más importantes fueron el 19 de julio o el 1º de mayo³². En esos días la CNT alquilaba grandes locales como cines o teatros que albergaban a una gran multitud de refugiados, unos “diez mil o quince mil, los que querías cuando organizabas un mitin aquí en Francia”³³. En la puerta del local se solía instalar un puesto para la venta de libros que pertenecía a la librería ambulante de la organización. El local estaba decorado con toda la iconografía típica de las grandes celebraciones, donde el rojo y negro de las grandes banderas Confederales se mezclaba con las fotografías de los principales militantes libertarios como Buenaventura Durruti. En el escenario se ponía la mesa presidencial en la que se encontraban los oradores, y la militancia abarrotaba el resto del local donde se celebraba el acto. El ruido a la llegada de los asistentes, con sus saludos y alegría por el continuo reencuentro con los compañeros, era cortado secamente con el momento de silencio que siempre, al comienzo de este tipo de reuniones, se guardaba en recuerdo de los compañeros que habían caído en su lucha contra el fascismo. Tras este emotivo acto, y en medio del silencio que imponía el recuerdo imperecedero de tantos amigos desaparecidos, comenzaban las intervenciones. En algunos mítines, intervenía un militante llegado de España, y su discurso era el que más interés levantaba. Su intervención era seguida en medio de un silencio sepulcral por un auditorio ensimismado, abstraído de la realidad, transportado a ese paraíso que representaba su única ambición, elevando la mirada al escenario como si una auténtica revelación estuviera teniendo lugar, y es que “todo lo que venía de España era sagrado”³⁴. El militante que venía de la Península les informaba de las realizaciones de la organización, de su crecimiento, de la inminente caída del régimen fascista..., en fin, de todas aquellas cosas que ellos pensaban que serían así, pero que necesitaban oír en boca de un compañero del interior. El resto de oradores entrelazaban las recriminaciones y descalificaciones al régimen imperante en España con las loas a las actuaciones del pueblo español que, en comunión con la CNT, hicieron posible la revolución libertaria en nuestro país y emplazaban a los militantes a estar preparados para la rápida vuelta a casa. Al término de las intervenciones, y tras el canto de “A las barricadas” que hacía subir la temperatura del acto, volvía el murmullo, los abrazos y las despedidas hasta el próximo acto que organizara la Confederación, y que todos los presentes esperaban que tuviera lugar en España.

Había militantes que «llegaban» de una forma especial al auditorio. Entre ellos, Federica Montseny era algo especial “con una elocuencia extraordinaria”³⁵. Su fuerza personal sabía cómo transportarla a la palabra y en sus discursos levantaba a los oyentes de sus asientos. Federica tenía esa «fuerza de la palabra» tan importante a tener en cuenta en el seno del movimiento libertario. No en vano la militancia confederal exiliada en Francia estaba compuesta por personas que habían nacido en el primer cuarto de siglo y sus primeros contactos con el anarcosindicalismo tuvieron lugar durante su adolescencia, en unos momentos en los que la palabra fue tan importante a la hora de difundir el ideario libertario. Una época en la que:

³² Los mítines iban acompañados de grandes tiradas y despliegues tipográficos de la prensa confederal del exilio tanto en *CNT* como en *España Libre*.

³³ Entrevista realizada a Juan Sans Sicart en Toulouse (Francia), el 2 de noviembre de 2000.

³⁴ Entrevista realizada a María Batet en Toulouse (Francia), el 2 de noviembre de 2000.

³⁵ Entrevista realizada a José Borrás en Toulouse (Francia), el 2 de noviembre de 2000.

“mientras que los obreros trabajaban uno leía *La Soli*, *La Vanguardia*... Y el dinero que ganaban lo repartían entre todos, incluido el que leía. Por la tarde iban a la taberna con un plato de comida que le preparaban sus mujeres, y allí hablaban de lo que habían escuchado en los periódicos, también iban las familias para escuchar lo que se decía, así se creó un ambiente revolucionario cenetistas de primer orden”³⁶.

Muchos de estos trabajadores eran analfabetos y su escuela habían sido los ateneos libertarios. Allí aprendieron a leer, a escribir, a tener una cultura general y, sobre todo, el ideario libertario. No es de extrañar que estos militantes valoraran de forma especial a aquellos compañeros que eran capaces de escribir o expresarse de una forma correcta ante un auditorio repleto de gente. Situación que se repetía en las diferentes asambleas que celebraba la organización. En consecuencia, la «fuerza de la palabra» influyó de una forma clara en el control de la organización, y aquellos que mejor la dominaban, ya fuera en su expresión escrita u oral, contaron siempre con un prestigio añadido en su relación orgánica. Por lo tanto, a la hora de elegir los militantes que tuvieron que dirigir la organización, “generalmente se votaba más a quien se veía más en los mítines”³⁷ o “a los que más se destacaban en sus escritos en la prensa”³⁸.

Una «fuerza de la palabra» que los militantes más preparados pudieron exhibir en otras muchas actividades que la Confederación organizaba, como eran las «reuniones públicas de información». Éstas tenían lugar cada domingo en locales que la organización preparaba para debatir, sin presidente ni secretario de actas, sobre un problema social ya fuera de carácter local o universal³⁹. «Palabra» que fue igualmente importante en todas aquellas otras actividades que, correspondientes a la sociabilidad informal, el movimiento libertario organizaba a medio camino entre lo lúdico, lo cultural y lo iniciático político, como fueron las jiras, las representaciones teatrales o los festivales. Efectivamente, las jiras supusieron “un alivio con lo que había pasado”⁴⁰, fueron esos momentos de convivencia desenfadada en los que los militantes confederales salían al campo para comer todos juntos con compañeros que llegaban de otras localidades próximas. Allí los gritos de los niños con sus juegos y las canciones populares se mezclaban con la charla alrededor de una comida que intentaba recuperar el sabor de aquella que había sido disfrutada en tierras ahora añoradas, y que siempre tuvo un cierto sabor amargo por el recuerdo omnipresente de aquellos que ya no estaban. En estas jiras no faltaba la discusión y el debate en el momento que “alguien proponía algún tema”⁴¹. Debate que fue continuo entre los militantes confederales, ya que cualquier actividad que organizara la CNT contaba siempre con el enfrentamiento de pareceres y opiniones. Así sucedía con las proyecciones de películas, motivo más que adecuado para forzar la discusión sobre el argumento. “Era un encuentro casi permanente entre nosotros”⁴², que tuvo unas connotaciones especiales cuando se producía con motivo de una representación teatral o

³⁶ Entrevista realizada a Juan Sans Sicart en Toulouse (Francia), el 2 de noviembre de 2000.

³⁷ Entrevista realizada a Juan Sans Sicart en Toulouse (Francia), el 2 de noviembre de 2000.

³⁸ Entrevista realizada a José Borrás en Toulouse (Francia), el 2 de noviembre de 2000.

³⁹ Entrevista realizada a Juan Sans Sicart en Toulouse (Francia), el 2 de noviembre de 2000.

⁴⁰ Entrevista realizada a María Batet en Toulouse (Francia), el 2 de noviembre de 2000.

⁴¹ Entrevista realizada a María Batet en Toulouse (Francia), el 2 de noviembre de 2000.

⁴² Entrevista realizada a Marcelino Boticario en Toulouse (Francia), el 1 de noviembre de 2000.

un espectáculo de Variedades⁴³, que solían ser organizadas conjuntamente con la Solidaridad Internacional Antifascista. Estas dos actividades resultaron ser convocatorias muy entrañables y se convirtieron en fiestas familiares donde los exiliados acudieron con sus hijos, que con sus juegos, mientras tenían lugar las representaciones, amenizaban en mayor grado las veladas. “La participación era un cogollo de familias, de críos, de familiaridad, no todo era tristeza”⁴⁴.

Las obras de teatro eran representadas por grupos libertarios como *Iberia o Terra Lliure*. Éstos estaban compuestos por jóvenes, hijos de militantes, que pusieron en escena, normalmente, obras que solían estar directamente relacionadas con el ideal anarquista, y que denunciaban las injusticias sociales y proponían nuevas sociedades en obras como *Tierra Baja*, *Prejuicios* o *La luz frente a las tinieblas*. Toda esta actividad no se realizaba pensando únicamente en el divertimento, sino que estaban:

“convencidos que sin mejorar las diversiones y ‘los gustos’ la superación moral es superficial y puramente verbalista y que para nuestras finalidades de emancipación integral del hombre las veladas artísticas debidamente organizadas pueden ser un gran elemento de divulgación ideológica... hemos estimulado la creación de grupos artísticos en todas las localidades en que ello sea posible, facilitando medios a la comisión provincial de relaciones de los grupos artísticos para hacer más eficaz su actuación”⁴⁵.

En los espectáculos de Variedades se pagaba una entrada que servía tanto para hacer frente a los gastos de la representación como para mandar dinero a los presos y perseguidos políticos en España. A veces los artistas fueron compañeros libertarios, pero otras veces actuaban profesionales que, normalmente, lo hacían desinteresadamente, es decir, sin cobrar. Aunque siempre se les solía ayudar con algo de dinero para cubrir los gastos que hubieran soportado. En estas «Fiestas Familiares» se imponía la música española, los poemas y bailes de las regiones de origen de los refugiados. Actuaciones como la de:

“Barba, con su guitarra y sus composiciones originales, Carmen Mir, en sus canciones, felizmente interpretadas aún acompañada -a falta de piano- por la cinta magnetofónica; Ordoño brillante acordeonista, y el rapsoda Castillo, que, además de un sentido poema suyo dedicado a Asturias, recitó una selección de versos de autores clásicos y modernos. La presentación de la velada correspondió a Manuel Fabra, que lo hizo con humor. Fue, pues, una reunión memorable por su cálido ambiente”⁴⁶.

Todo este vasto programa cultural se completaba con un servicio de librería para que todos los militantes pudieran acceder a la lectura sin echar mano de su precaria situación económica. También se pusieron en marcha otras ideas muy ambiciosas, como fue el proyecto “Pro-Cultura” que pretendía asegurar la continuidad a las publicaciones libertarias mediante la reducción de su valor al precio de coste. Para ello, la

⁴³ Véase *Le Combat Syndicaliste* nº 798, de fecha 25 de abril de 1974, Francia.

⁴⁴ Entrevista realizada a Marcelino Boticario en Toulouse (Francia), el 1 de noviembre de 2000.

⁴⁵ Informe del comité nacional de enero de 1948. AFSS, Madrid, sin catalogar.

⁴⁶ Boletín interno del Centro de Estudios Sociales y Económicos, de marzo de 1963. Fondo Gómez Peláez, IHS, Amsterdam.

Confederación compró maquinaria con la que realizar la impresión y edición de todo el material que, hasta ese momento, era encargado a imprentas privadas. Sin embargo, esta pretensión no se vio coronada por el éxito debido a los gastos ocasionados por los préstamos, patentes, amortizaciones de maquinaria, sueldos e impuestos⁴⁷. La CNT también puso en marcha ateneos por Europa con vistas a atender a los miles de trabajadores españoles emigrantes que, en la década de los sesenta, se vieron obligados a salir de nuestro país. Así en Alemania, conjuntamente con la UGT, se constituyó el Ateneo Español que tuvo una biblioteca con unos cuatro mil libros y donde se organizaron desde conferencias culturales hasta manifestaciones callejeras que lograron reunir a más de cuatro mil españoles⁴⁸. También se publicaron boletines para “la orientación de estos trabajadores en los aspectos jurídicos, informativos, acogida y aliento moral, y de preparación antifranquista y confederal”⁴⁹. Esta gran actividad tuvo lugar principalmente desde la liberación de Francia hasta el segundo lustro de los cincuenta, luego “se fue diluyendo, y desde los sesenta en adelante poco”⁵⁰.

Todas las actividades, desde las excursiones hasta las funciones de teatro pasando por las fiestas y la puesta en marcha de bibliotecas o la edición de novelas, sólo fueron posibles gracias al ambiente de gran solidaridad que existía entre los libertarios exiliados. Una solidaridad que fue el rasgo más sobresaliente de estos refugiados políticos, y que tuvo diferentes materializaciones. En primer lugar, podemos hablar de una solidaridad personal entre militantes, que se ponía en marcha desde el mismo momento de la llegada al país galo de cualquier compañero que abandonaba España, ya fuera por persecución de la policía o simplemente por la necesidad de nuevos aires de libertad, y que era recogido en la casa de un compañero hasta que pudiera encontrar trabajo y comenzar una nueva vida. En segundo lugar, la ayuda de la organización que, en un principio, consistía en la tramitación de los papeles necesarios para que el recién llegado estuviera legalmente en Francia y así iniciar la búsqueda de trabajo. Durante el tiempo que pasaba hasta solucionar todos los problemas burocráticos y encontrar trabajo, la organización pasaba una pequeña asignación a estos nuevos militantes refugiados hasta que encontrasen colocación. A este respecto, la Confederación disponía de una bolsa de trabajo que se confeccionaba con la información que los compañeros aportaban sobre las peticiones de trabajadores por parte de fábricas o empresas⁵¹.

La CNT creó también un “Fondo Humanitario”, con el que ayudó a los militantes en los gastos que tuvieran que afrontar por diversos motivos como la adquisición de lentes, intervenciones quirúrgicas o por enfermedad. La Confederación pagaba la parte que correspondía desembolsar al afectado⁵². Hay que hacer mención obligada a la participación de la CNT en la Solidaridad Internacional Antifascista (SIA) que estuvo

⁴⁷ Véase el informe del Secretariado Intercontinental para el Congreso de 1961. Fondo Antonio Barranco, AFSS, Madrid, sig. 21-2; y el informe del Secretariado Intercontinental para el Pleno de Marsella de 1971. Fondo José Payán, AFSS, Madrid, sig. 35-2.

⁴⁸ Informe de Helmut Rüdiger del sindicato sueco SAC, de fecha 11 de septiembre de 1964. Fondo Lorenzo Íñigo, AFSS, Madrid, sin clasificar.

⁴⁹ Resoluciones y acuerdos del Congreso de Montpellier en 1965. Fondo Antonio Vives, AFSS, Madrid, sig. 29-2.

⁵⁰ Entrevista realizada a Marcelino Boticario en Toulouse (Francia), el 1 de noviembre de 2000.

⁵¹ Entrevista realizada a Marcelino Boticario en Toulouse (Francia), el 1 de noviembre de 2000.

⁵² Informe del Subcomité Nacional para el pleno de 1950. AFSS, Barcelona, sin clasificar.

compuesta, en su amplia mayoría, por militantes cenetistas. SIA colaboró enormemente en todos los actos culturales libertarios reseñados anteriormente⁵³. Pero, sin ningún lugar a dudas, la apuesta más importante de la CNT en materia de solidaridad fue la Colonia de Aymare. Efectivamente, su ubicación tuvo lugar en el pueblo de Goudon - Le Vigan, en el departamento de Lot, donde se compró una finca de unas ciento veinte hectáreas destinada a ser el lugar de acogida para los compañeros mutilados, inválidos, ancianos y enfermos. Además del fin eminentemente solidario, la colonia intentó ser una experiencia más profunda, mediante la explotación de la finca como una cooperativa de producción de base libertaria. Allí todos los compañeros que vivieran en la colonia gozarían de igualdad de condiciones, tanto en lo moral como en lo material, practicándose el principio de "cada uno según sus fuerzas y aptitudes, y a cada uno según sus necesidades"⁵⁴. La Colonia comenzó su funcionamiento en 1947, pero las mismas circunstancias que jugaron en contra de la Confederación en su devenir en el exilio, influyeron en el fin de Aymare cuya venta fue acordada en 1963. Entre otras, los largos años de exilio, el alejamiento de la militancia de la organización, el estancamiento en el pasado, pensando en poder poner en marcha una finca con el único aliciente de la solidaridad y la única compensación económica de vivir en la finca, en fin, cerrando los ojos a una nueva forma de entender la vida en una nueva sociedad. Como les estaban señalando continuamente sus propios hijos y que ellos se negaban a aceptar.

En efecto, la inmensa mayoría de los hijos de estos militantes libertarios no siguieron el camino ideológico de sus padres. Cuestión ésta muy interesante de analizar en unas personas tan sumamente concienciadas, y que se puede achacar, por un lado, a ellos mismos y lo negativo de su experiencia: "es que los apartaban...porque decían que habían sufrido mucho"⁵⁵; por otro, a la sociedad francesa tan diferente de la que sus padres procedían, y que pudo con el ambiente libertario que estos últimos fabricaron para sus hijos:

"Quisimos que fueran lo que nosotros no fuimos, estudiaron porque así podían aportar más a la sociedad que nosotros soñábamos; la sociedad francesa les dio todas las posibilidades de estudio, y no siguieron las ideas libertarias porque empezaron a entrar en un mundo distinto al nuestro... los hijos han echado raíces en este país, a diferencia de nosotros que no las echamos"⁵⁶.

Y más en unos momentos en los que precisamente uno de los graves problemas que tuvo el movimiento fue la falta de savia nueva en la organización. Situación que influía en que la CNT dejara de ser la vanguardia de la sociedad, como lo había sido en la primera mitad del siglo XX, defendiendo unos planteamientos morales y éticos que se apartaban en exceso de los nuevos valores de la juventud. Atrás habían quedado los postulados en los que habían sido educados los viejos militantes, para quienes "cuando se

⁵³ En el momento de escribir el presente trabajo, SIA sigue realizando su labor de la mano de viejos militantes confederales desde la Rue Belfort en Toulouse.

⁵⁴ Informe sobre la Colonia de Aymare de fecha 5 de abril de 1955. Fondo Gómez Peláez, IIHS, Amsterdam.

⁵⁵ Entrevista realizada a Octavio Alberola en Madrid, el 5 de octubre de 2000.

⁵⁶ Entrevista realizada a Marcelino Boticario en Toulouse (Francia), el 1 de noviembre de 2000.

entraba en Anarquía se entraba en Religión”⁵⁷; lo que llevaba implícito comportamientos en los que una persona que bebiera café y coñac, “bastaba para hacerse notar en medios en los que prácticamente sólo se bebía agua”⁵⁸. Militantes confederales exiliados que se habían apartado en exceso de la sociedad que les circundaba y cuyas ilusiones e intereses personales, una vez muerto Franco, se mezclaban con los sentimientos de añoranza por la vuelta a casa y la indignación que sentían al no ser valorados por los españoles del interior. Por lo que decidieron llevar su exilio hasta el fin de sus días:

“Yo no volví a España porque no me ha dado la gana... sufrí un desengaño tan grande... también hay que ser sincero, se crean intereses económicos, yo estaba trabajando, allí no tenía perspectivas de nada... no se nos valoró a la gente del exilio”⁵⁹.

Otros, a pesar de todo, decidieron poner en práctica aquello por lo que tanto habían luchado y volvieron a España, como Ramón Álvarez y su compañera Aurora Molina. En gran medida fueron «extranjeros en su tierra», porque salir del círculo cerrado del movimiento libertario en Francia y enfrentarse con la realidad del pueblo español en los momentos de la transición no fue tarea fácil. Aurora se “encontraba sola, toda la vida con gente del movimiento y ahora no tenía con quien hablar, ¿porque de qué iba a hablar con la gente que me rodeaba?”⁶⁰. Desconexión con la sociedad española mucho mayor, como es lógico imaginar, cuando el exilio fue en tierras más lejanas, en medio de otra cultura y con unas posibilidades diferentes. Como les sucedió a los militantes que cruzaron «el charco» y se instalaron en México.

Los anarcosindicalistas en tierras mexicanas

En efecto, desde su llegada a México, los refugiados españoles pudieron disfrutar de un ambiente completamente distinto del que soportaron en Francia⁶¹. Los mexicanos, con su presidente Lázaro Cárdenas al frente, dispensaron un recibimiento excepcional a los luchadores antifascistas⁶². Los primeros pasos en México fueron menos duros que los

⁵⁷ Palabras de Federica Montseny en la entrevista recogida en el vídeo *Federica, palabra de mujer*, Ateneu Llibertari estel negre, Mallorca, 1996.

⁵⁸ Referencia a Laureano Cerrada en THOMAS, Bernard, *Lucio, el anarquista irreductible*, Barcelona, Ediciones B, S.A., 2001, p. 81.

⁵⁹ Entrevista realizada a Marcelino Boticario en Toulouse (Francia), el 1 de noviembre de 2000.

⁶⁰ Entrevista realizada a Aurora Molina en Gijón (Asturias), el 8 de mayo de 1999.

⁶¹ Sobre el exilio republicano en México véase LIDA, Clara, *Una inmigración privilegiada: comerciantes, empresarios y profesionales españoles en México los siglos XIX y XX*, Madrid, Alianza Editorial, 1994; LIDA, Clara, *Inmigración y exilio: reflexiones sobre el caso español*, México, Siglo XXI, 1997; PLA, Dolores, *Els exiliats catalans*, México, INAH, 1999; MATESANZ, José Antonio, *Las raíces del exilio. México ante la Guerra Civil española (1936-1939)*, México, El Colegio de México - Universidad Nacional Autónoma de México, 2000; MATESANZ, José Antonio, *México y la República española: antología de documentos, 1931-1977*, México, Centro Republicano Español, 1978; FAGEN, Patricia W., *Exiles and citizens: Spanish republicans in México*, Austin, University of Texas Press, 1973; ESCUDERO, M^a Amparo, “Las relaciones entre los exiliados republicanos y la antigua colonia residente en México”, en TUSELL, Javier, ALTED, Alicia, MATEOS, Abdón (coord.) *La oposición al régimen de Franco*, Madrid, UNED, 1990, tomo 1 volumen 2, pp. 297-306.

⁶² Véase MATEOS, Abdón, “Los republicanos españoles en el México cardenista”, en *Ayer* nº 47, 2002.

de sus compañeros en el país galo, por varias circunstancias: En primer lugar por la diferencia de industrialización entre uno y otro país, más avanzado el europeo, lo que supuso una gran oportunidad que no fue desaprovechada por los trabajadores exiliados con alguna cualificación. Allí alcanzaron un nivel de vida muy superior al que hubieran podido tener ya no sólo de haber permanecido en España sino de haber elegido el exilio francés. Por otro lado, en México estaban ya afincados otros españoles que habían logrado hacer fortuna en esas tierras: Los llamados por los mexicanos «gachupines», que aunque eran, en general, de ideas políticas favorables al régimen de Franco, antepusieron la solidaridad con sus compatriotas y ayudaron decididamente a los recién llegados. Ricardo Mestre, exiliado anarcosindicalista en México, recordaba cómo estos «gachupines franquistas» dieron trabajo a muchos compañeros en sus empresas, llegando a tener una relación curiosa entre ellos, como fue el caso de Antonio Arias que:

“ya tenía simpatías anarcosindicalistas a pesar de que era multimillonario. Creo que ayudó mucho también económicamente a los compañeros de “Tierra y Libertad”. Creo que incluso financió parte de los dos tomos editados de la enciclopedia anarquista”⁶³.

Lo cierto es que los españoles exiliados afincados en el Nuevo Mundo tuvieron, en muchos casos, una proyección social excepcional, llegaron a formar grandes empresas y disfrutaron de un nivel de vida alto. A esta realidad no fueron ajenos muchos cenetistas que, con el paso del tiempo, se convirtieron en empresarios. Si la CNT en Francia se convirtió en un «sindicato fantasma» por su falta de proyección en los problemas entre los obreros y la patronal⁶⁴, en México “se volvían burgueses... el grupo ‘Tierra y Libertad’ que se las daban de muy puros la mayoría eran patronos que habían tenido problemas de huelga con los nativos”⁶⁵.

Sin embargo, hubo otros militantes libertarios que siguieron fieles a su clase e ideología, y que participaron e intentaron colaborar con el sindicalismo mexicano. Casos como el de Marcos Alcón, que «fue uno de los más honestos, no fue patrono, siguió de empleado»⁶⁶. Alcón estuvo afiliado al sindicato de fábrica de vidrio, y en enero de 1941 fue elegido secretario de organización obrera del Comité Nacional Ejecutivo de la Confederación General de Trabajadores de México⁶⁷. En otros casos se constituyeron organismos formados por libertarios mexicanos y españoles como fue la Federación Anarquista Mexicana, cuyo primer congreso tuvo lugar en diciembre de 1945⁶⁸. Octavio Alberola recordaba que esta Federación estuvo compuesta por “gente pobre, trabajadores,

⁶³ Entrevista a Ricardo Mestre, Fondo Archivo de la Palabra, Archivo del Instituto Nacional de Antropología e Historia (AINAH), México DF, sig. PH0/10/99.

⁶⁴ Diferencias entre el exilio francés y el mexicano, véase ABELLÁN, José Luis, “la ‘conciencia intelectual’ de oposición en el exilio”, y RISCO, Antonio, “El exilio en Francia. Conciencia intelectual de oposición y proyecto cultural”, ambos en TUSELL, Javier, ALTED, Alicia y MATEOS, Abdón (coords.) (1990), tomo 2, pp. 17-22 y 85-96, respectivamente.

⁶⁵ Entrevista realizada a Octavio Alberola en Madrid, el 5 de octubre de 2000.

⁶⁶ Entrevista realizada a Fernando Vázquez en Madrid, el 31 de mayo de 2001.

⁶⁷ Documento de la Confederación General de Trabajadores de México de fecha 17 de enero de 1941. Archivo de la Biblioteca Social Reconstruir (ABSR), México DF, sin clasificar.

⁶⁸ Actas del primer congreso de la Federación Anarquista Mexicana de fecha 26 de diciembre de 1945. ABSR, México DF, sin clasificar.

a los que me sentía más ligado que a los otros”⁶⁹. De todas formas, la realidad fue que la mayoría de los refugiados españoles en México, de los que los anarcosindicalistas no fueron una excepción, no participaron en la vida política mexicana, y aunque esto siempre se ha achacado a impedimentos legales, como el artículo 33 de la Constitución mexicana, que prohibía la participación a los extranjeros en la política del país, lo cierto es que esto no supuso un problema insalvable. Así lo reconocieron los propios españoles, porque «hubo mucha manga ancha para nosotros»⁷⁰ y, en consecuencia, otros condicionantes fueron más importantes a la hora de explicarse la falta de actividad política de los refugiados españoles. Como las diferentes concepciones sindicales y políticas entre mexicanos y españoles, o el elevado nivel social de los refugiados que no les permitía vivir de la misma forma los problemas que aquejaban al proletariado mexicano o, en definitiva, porque el objetivo principal de los libertarios refugiados en México fue la vuelta a casa y a ello dedicaron, en un principio, todas sus energías. Como reconocía Antonio Ordovás:

“Nuestra obsesión fue tener a través del cambio de régimen en España, una situación política que nos permitiera regresar, era la idea central... Yo me adapté a la vida diaria de México, pero no... de cara a España. No fue mi preocupación el cambio de presidente de la República, ni pertenecer al PRI... Seguía la política mexicana, pero preocuparme no... me preocupaba en tanto en cuanto pudiera afectar a la simpatía que México mantuvo invariablemente por la República Española”⁷¹.

Estos planteamientos no dejaban de ser parte del enclaustramiento que sufrió el exilio en otros muchos lugares y que, en un primer momento, también tuvo su representación en México en los centros abiertos por los españoles para la educación de sus hijos y sus lugares de reunión. En relación con los primeros, se constituyeron en la capital de México, entre otros, el Instituto Luis Vives y el Colegio Madrid, donde «estaban... todos los hijos de los españoles»⁷². En otros lugares de México, a través del Patronato Cervantes, se impulsaron centros de enseñanza privados a los que, con el tiempo, se fueron uniendo maestros y alumnos mexicanos⁷³. Al igual que sucedió con sus padres, y como consecuencia de esta educación privilegiada, los hijos de los exiliados españoles «tuvieron una proyección social que en España hubiera sido difícil igualar»⁷⁴.

En cuanto a los lugares de sociabilidad, en el exilio mexicano fueron semejantes a los que se constituyeron en Francia. En consecuencia, se mantuvo la misma dualidad: cotidiano-hombres y semanal-familias que en el exilio francés. Entre los lugares de sociabilidad formales destacaba el local que habilitó la CNT en la calle Venustiano Carranza. Al igual que en Francia, la actividad política absorbió, en un primer momento, el quehacer de los libertarios exiliados. Una actividad que se desarrollaba diariamente y con una masiva presencia de hombres. Con el tiempo y la consiguiente disminución de afiliados, los confederales se desplazaron al Centro Republicano, con el resto de

⁶⁹ Entrevista realizada a Octavio Alberola en Madrid, el 5 de octubre de 2000.

⁷⁰ Entrevista realizada a Alberto Zárate en México, DF, el 12 de mayo de 2001.

⁷¹ Entrevista a Antonio Ordovás, Fondo Archivo de la Palabra, AINAH, México DF, sig. PH0/10/51.

⁷² Entrevista a Silvia Mistral, Fondo Archivo de la Palabra, AINAH, México DF, sig. PH0/10/97.

⁷³ Véase PLA, Dolores, (1999), p. 227.

⁷⁴ Entrevista realizada a Manuel Alcobé en México DF, el 12 de mayo de 2001.

refugiados españoles, donde les dejaron una oficina⁷⁵. Aspecto éste, la de unirse todos los exiliados, que fue una peculiaridad del exilio latinoamericano, como también lo fue la importancia que tuvieron los centros regionales. En México, buena parte de los confederales pasaban “más horas casi en el Orfeó Catalá ... que no en la CNT... Como catalán yo me sentía mejor casi allí que en la CNT”⁷⁶.

Otros lugares de sociabilidad con «ambiente español» fueron los *Cafés*⁷⁷. A los refugiados les gustaban mucho las tertulias en estos locales, y aunque la tradición de los Cafés ya existía en México, con la llegada de los españoles se desarrolló mucho más. Estas «peñas», formadas por exiliados republicanos de diferentes tendencias políticas, tuvieron una gran expansión, y hubo reuniones de este tipo, entre otras, en el Café *El Papagayo*, que más tarde tomó el nombre de *Esla*, la del café *Sorrento* o la del *París* en la que el militante confederal Ricardo Mestre compartió tertulia con Moreno Villa y León Felipe. En estas reuniones, que solían tener lugar prácticamente todos los días después del trabajo, se hablaba de temas muy variados y no solamente políticos⁷⁸.

Si, como hemos podido observar, existen diferencias apreciables en algunas actuaciones de los libertarios exiliados a uno y otro lado del Atlántico, que estuvieron motivadas por las diferencias de las sociedades de acogida, en otras cuestiones apreciamos una gran similitud, como sucede con la solidaridad. En efecto, la organización cenetista en México puso en marcha todos los mecanismos adecuados para llevar a cabo la recogida de fondos para la ayuda de los compañeros más necesitados, con la vista preferentemente puesta en los cenetistas de España. Por un lado, se crearon comisiones para recaudar el dinero entre la militancia⁷⁹. Por otro se organizaron Festivales, a semejanza de los celebrados en Francia⁸⁰. También se organizaron las famosas jiras, principalmente en fechas como el 1º de mayo⁸¹, en las que no faltaban los juegos, los gritos de los niños, ni, por supuesto, el debate. Como tampoco faltaba la actividad cultural ni los encuentros eminentemente políticos en los que los locales alquilados por los militantes confederales eran adornados con la bandera cenetista, junto a las grandes fotos de militantes o alegorías de la liberación de los hombres con un trabajador que rompía sus cadenas. O aquellas otras conferencias en las que la sola enumeración de los títulos nos puede hacer tomar idea de la lucha titánica del exilio por el mantenimiento tanto de la llama revolucionaria como de la memoria frente al olvido: *Concepto revolucionario de la CNT*, *Comunidades libertarias y sindicatos* o *Defensa de la revolución*⁸². También se hicieron encuentros para recuperar la memoria de los grandes ideólogos anarquistas, tales

⁷⁵ Entrevista realizada a Adolfo Hernández en México DF, el 10 de mayo de 2001.

⁷⁶ Entrevista a José Gene Figueras, Fondo Archivo de la Palabra, AINAH, México DF, sig. PHO/10/51.

⁷⁷ Entrevista realizada a Anselmo Carretero en México DF, el 4 de octubre de 2001.

⁷⁸ Entrevista a Ricardo Mestre, Fondo Archivo de la Palabra, AINAH, México, sig. PHO/10/99. Todavía hoy en día se puede disfrutar de una de estas tertulias en el *Café La Habana* en México DF, donde diariamente se reúne un grupo de hijos de exiliados.

⁷⁹ Comunicado de la Delegación General de México de fecha 27 de febrero de 1943. Fondo Federación Local de la CNT en Inglaterra, Archivo de la Fundación Anselmo Lorenzo (AFAL), Madrid, sig. caja 3/1/6-1.

⁸⁰ *Solidaridad Obrera* nº 39, editado en México, de fecha 19 de noviembre de 1943.

⁸¹ Entrevista a Ricardo Mestre, Fondo Archivo de la Palabra, AINAH, México, sig. PHO/10/99.

⁸² Documento de la Delegación de la CNT de México, ABSR, México DF, sin clasificar.

como *P. J. Proudhon, teórico anarquista, Bakunin y la revolución*, o *Malatesta y el movimiento obrero*⁸³.

Los exiliados fomentaron la convivencia entre sus propios hijos, con la ilusión de mantener viva la memoria y perpetuar el grupo, en lugares como el Hogar de la Juventud Española:

“Un lugar donde reunirnos los jóvenes españoles con el fin de distraernos y con el fin de formarse en el recuerdo al país, en el recuerdo a la República y en el recuerdo a lo ha sido el motivo de nuestra lucha... (del Hogar) han salido muchos matrimonios”⁸⁴.

Pero al igual que les sucedió a sus compañeros libertarios exilados en Francia, no consiguieron involucrar a sus hijos en el anarquismo pese a que los hicieron partícipes de sus excursiones, mítines o reuniones. Unos hijos que llegaron a México siendo niños, que vivieron su niñez y adolescencia considerándose españoles y que a su llegada a la universidad o al trabajo descubrieron que también llevaban algo dentro de la nación que les acogió. Desde ese momento compartieron las raíces españolas con las de su patria de adopción:

“Aquí se han muerto mis padres, me he casado, han nacido mis nietos... una vez en Valencia me dijeron ‘usted fue español’, y eso duele”⁸⁵.

Conclusiones

La sociabilidad de los militantes confederales que permanecieron en nuestro país estuvo marcada por la represión, que les robó hasta los lugares de sociabilidad - sindicato, taller, ateneo...-, donde se habían formado como militantes y como grupo. Algunos de ellos buscaron, desde la década de los cincuenta, la sociabilidad robada mediante la formación de grupos clandestinos donde la actividad política fue mínima. Aquellos que pasaron la larga dictadura fuera de España pudieron reconstruir buena parte de estos lugares de sociabilidad en los que mantuvieron la integridad del grupo. En la sociabilidad de los refugiados confederales estuvo presente una dicotomía – cotidiano-hombres y semanal-familias – que formaban dos partes de un todo. La actuación de los cenetistas en ambas fue fundamental tanto para la cohesión del grupo como para la pervivencia de la memoria y cultura libertarias.

Por otro lado, la sociabilidad de los exiliados estuvo caracterizada, en primer lugar, por las diferencias económicas, sociales y políticas de los países de acogida; y en segundo lugar, por cuestiones como la obsesión de la vuelta a casa y la solidaridad. En relación con las primeras, ha sido evidente la diferente proyección social de los militantes confederales en Francia o Latinoamérica. En el país galo, los libertarios siguieron participando en la sociedad desde la misma clase que en España, es decir como

⁸³ Conferencias que bajo el título de “Figuras nuestras” organizó la comisión de Cultura y Propaganda de la Delegación de la CNT en México, entre los meses de febrero y mayo de 1959. ABSR, México DF, sin clasificar.

⁸⁴ Entrevista a Antonio Ordovás, Fondo Archivo de la Palabra, AINAH, México DF, sig. PH0/10/51

⁸⁵ Entrevista realizada a Carlos Tarazona en México DF, el 12 de mayo de 2001.

proletarios. Francia contaba con un grado superior de industrialización, y los trabajadores franceses con una preparación mayor que los españoles a lo que se unió el beneficio de estar en su propia nación. Por su parte, los que emigraron a países latinoamericanos llegaron a sociedades más atrasadas industrialmente, donde los españoles tenían una cualificación superior a los nativos, además de existir una hispanofilia que les facilitó su proyección social y alcanzar un nivel económico y cultural al que difícilmente hubieran podido llegar de haber permanecido en nuestro país. En cuanto a la obsesión de volver a España y la solidaridad, la primera supuso que los exiliados confederales, en gran medida, se inhibieran de los acontecimientos que estaban teniendo lugar a su alrededor y centraran todo su esfuerzo en conseguir la caída del régimen franquista, lo que les posibilitaría la vuelta a España. Esta necesidad supuso que los libertarios exiliados vivieran como un grupo cerrado manteniendo su cultura, tanto popular como política, por encima de las realidades que les rodeaban y, hasta cierto punto, indiferentes a los problemas de la sociedad en que habitaban. Esta circunstancia puede explicar que una emigración eminentemente política participara tan poco en las cuestiones de esta índole en los países donde se estableció. En cuanto a la solidaridad, ésta fue una consecuencia lógica tanto de ser uno de los bienes más preciados y respetados de la cultura libertaria, como de la necesidad surgida por la formación de este grupo cerrado del que hablábamos más arriba, en el que la ayuda mutua constituía un aval para la supervivencia en tierra extraña.